



**DECLARACIÓN POLÍTICA DE LA
PLATAFORMA CIVICA**



DECLARACIÓN POLÍTICA DE LA PLATAFORMA CIVICA

I. INTRODUCCIÓN

1. EL REFERENDUM, UNA CONQUISTA DEMOCRÁTICA.

Cuando el 25 de enero de 1986, acordamos constituir la Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN, sus integrantes éramos conscientes de que la celebración del Referéndum para decidir la permanencia o retirada de España de la Alianza, iba a constituir un acontecimiento político cuya significación desbordada ampliamente el ámbito estricto de la política exterior y de defensa.

Y ello por varios motivos. En primer lugar, porque el hecho de la misma convocatoria de la consulta significaba una conquista democrática cuyo significado no podemos desconocer. En efecto, por primera vez un país acudía al mecanismo referendario para decidir acerca de su vinculación a un bloque militar y sobre su política de seguridad y defensa. De esta manera se ampliaba el ámbito de soberanía popular a temas que siempre se han querido sustraer al conocimiento y sanción de los ciudadanos. Nadie puede desconocer que el referéndum celebrado en España puede y debe resultar un precedente de evidente trascendencia para el futuro de los movimientos pacifistas europeos a la hora de trasladar a los pueblos de nuestro continente la decisión sobre las acuciantes cuestiones de la paz, el desarme y la distensión.

Por otra parte, es claro que en la jornada del 12 de marzo, el pueblo español era convocado para adoptar una determinación que afectaba directamente al futuro de España. No por casualidad afirmábamos en el “Manifiesto Cívico por la Soberanía Nacional de España” que “al adoptar una postura contraria a la permanencia de España en el OTAN y, en consecuencia, al exigir para nuestro país una política de neutralidad activa, no hemos tenido en cuenta otras consideraciones que las derivadas de valores que juzgamos irrenunciables: la paz, la soberanía popular, la democracia, la independencia y el progreso”.

Es decir, los valores que constituyen el núcleo sustantivo de una “sociedad democrática avanzada” en cuyo principio se inspira el texto de la Constitución española de 1978.

En tercer lugar, el referéndum iba a poner de manifiesto con toda evidencia la concepción del actual gobierno acerca de los modos y la forma del ejercicio del poder. Temíamos, por los precedentes conocidos, que el gobierno no iba a respetar el carácter plural y democrático del debate y del desarrollo del referéndum y que probablemente asistiríamos a un intento de “violentar las conciencias”, atemorizando a la ciudadanía y transformando el referéndum sobre la OTAN en un plebiscito en torno al presidente, enlazando así con la larga tradición autoritaria que han tenido referéndums organizados desde y para el poder.

2. CONTRA EL PESIMISMO ESTRATÉGICO.

Atendiendo a estas consideraciones iniciales la Plataforma Cívica desea ratificar, tras la celebración de la consulta, la vigencia y actualidad de los valores políticos, cívicos y culturales que fundamentaron su nacimiento, frente a aquellos que acuciados por la carencia de recursos argumentables se refugian en “la inevitabilidad” de asumir lo existente como algo positivo en sí mismo, e imposible de modificar.

Por ello, frente al pesimismo estratégico de los que defienden la lógica de los bloques militares y el sometimiento a la misma por ser una realidad que nos circunda, los miembros de la Plataforma nos comprometemos, con más convicción si cabe, a impulsar amplias iniciativas democráticas para defender la paz y el desarme, toda vez que ese viejo anhelo de la humanidad

se halla hoy más amenazado que nunca por la carrera de armamentos, las armas nucleares y la tensión internacional inducida por las superpotencias.

Ahora bien, el hecho de acatar el resultado del referéndum no nos impide advertir una vez más a nuestro pueblo que el gobierno ha contraído una gravísima responsabilidad al propiciar la vinculación de España al bloque militar hegemónico por Estados Unidos. Los recientes acontecimientos de Libia ponen de manifiesto el dislate político de sancionar una dependencia respecto a quien ha decidido asumir el papel de gendarme mundial, con libre derecho de intervención militar.

De ahí que insistamos en que con el referéndum no finaliza la lucha por la paz y por la soberanía de España. Los bloques militares sitúan a las naciones que los integran bajo el control de la superpotencia que hegemoniza a cada uno de ellos. En concreto, la OTAN, como dispositivo político-militar dominado por los Estados Unidos, por añadidura yuxtapuestos a las bases, genera una limitación de la soberanía, y está en abierta contradicción con un europeísmo progresista, orientado a profundizar en la democracia y la cooperación internacional.

Por eso nació la Plataforma Cívica. Persuadidos de que la retirada de España de la OTAN era y es una cuestión de auténtico interés nacional, constituimos una entidad de carácter cívico, susceptible de actuar como catalizador de una demanda de carácter profundamente ciudadano. Por ello definimos en su día a la Plataforma como “un organismo abierto a cuantos grupos, movimientos o ciudadanos individuales deseen contribuir al objetivo señalado desarrollando conjuntamente los argumentos e iniciativas que correspondan, frente a las del gobierno quien ya ha iniciado la campaña a favor de la permanencia en la OTAN.

3. LA PLATAFORMA CAUCE DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

El resultado de tal iniciativa dependía de nuestra capacidad para hacer a la Plataforma un cauce de participación ciudadana, popular, que estimulase el protagonismo de una sociedad civil sistemáticamente postergada desde la acción del poder. Por esa misma razón fuimos solidarios y respetuosos con otras organizaciones que luchaban por los mismos objetivos: la cooperación y el entendimiento con la CEOP fueron una muestra de ello, y el signo de que el movimiento pacifista ha de continuar fortaleciéndose en nuestro país.

Pues bien, desde esta perspectiva política, moral y organizativa emprendimos la campaña por la salida de España de la OTAN, conscientes de la evidente desigualdad existente entre los escasos recursos materiales a nuestro alcance y los de la Administración. Desde este ángulo la campaña representó un esfuerzo denodado por parte de miles de ciudadanos. En todo momento la falta de medios se vio compensada por una intensa voluntad de participación ciudadana que recuperó los niveles de conciencia política y entusiasmo de los primeros días de la transición. Las dimensiones alcanzadas por esta movilización popular fueron tales que en ella fundamentamos primordialmente nuestro propósito de continuidad. No creemos equivocarnos al afirmar que existe de hecho una responsabilidad contraída ante quienes, al movilizarse como lo hicieron contra nuestra permanencia en la OTAN, expresaron al mismo tiempo la esperanza de que cobrara forma de alternativa real de izquierda en España.

4. LAS MANIPULACIONES DEL GOBIERNO EN EL REFERENDUM.

Desde la vertiente opuesta, la acción desarrollada por el gobierno viene a confirmar esta exigencia. Como hemos apuntado, teníamos serios temores de que el gobierno pusiese en juego todos los recursos del aparato del Estado al servicio de la permanencia. Pero la realidad desbordó toda expectativa. Sin exageración cabe hablar de un pulso por parte del gobierno de mecanismos de control, presión y manipulación hasta un grado desconocido en nuestro pasado democrático. Inesperadamente, en el debate sobre la OTAN ha sido el contenido mismo del sistema democrático lo que ha quedado en entredicho por la acción del poder.

Y no es que busquemos en la televisión el chivo expiatorio. Nos limitamos a constatar que en España TVE es el cauce único de información para la mayoría de los ciudadanos y que en esta campaña el gobierno ha utilizado su control manipulando los mensajes hasta un nivel que vulnera inequívocamente el espíritu de la Constitución en cuanto a garantía del derecho a la información. La campaña del “no” asumió así impensadamente el carácter de un pulso con el Estado y con el sistema de medios de comunicación social, especialmente públicos. Todo ello nos lleva a afirmar con plena responsabilidad que el problema de TVE en estas circunstancias constituye un problema estructural que degrada la democracia española y que, por lo tanto, afecta de manera decisiva a la legitimidad del propio sistema democrático.

Esa espectacular manipulación, cuyos momentos culminantes están en la mente de todos, fue congruente con el contenido de la campaña otanista del gobierno basada en los dos ejes de la desinformación y del miedo. Para empezar, se eludió toda discusión sobre el fondo de la consulta, la política exterior y de defensa. El gobierno, vulnerando su propio “decálogo”, rehusó informar del contenido del Plan Estratégico Conjunto. Dentro de la estrategia publicitaria, era mucho más eficaz bombardear las conciencias de los ciudadanos con una catarata de mensajes sobre la identidad entre la OTAN y Europa, y los riesgos incalculables que habrían de derivarse de la salida del bloque militar. Fueron precisamente los sectores más castigados de nuestra sociedad –parados, jubilados, pensionistas – los sometidos de forma más directa a ese chantaje – intimidatorio. El gobierno acudió a la descalificación de los partidarios del “no”, tratando de identificarlos con los grupos fascistas que propugnaron la misma opción. Incluso llegó a decirse por más de un ministro que, en vez del “no” querían consagrar para siempre las bases y los pactos con Estados Unidos.

5. LA MOVILIZACIÓN PACIFISTA Y DEMOCRÁTICA.

En suma, la actuación del gobierno ha desvirtuado el carácter democrático del referéndum. A pesar de ello, acatamos el resultado y hacemos notar que es ahora ese mismo gobierno el que tiene que administrar el sí con sus condiciones.

Nos corresponde un deber de rigurosa fiscalización, a modo de comisión de seguimiento, con el compromiso de denunciar toda vulneración de las “tres condiciones” de la pregunta.

Hemos perdido el referéndum, pero el mensaje de la movilización pacifista y democrática está ahí. También lo están los problemas concernientes al sistema democrático. Difícilmente el gobierno puede sentirse satisfecho de su victoria. Solo la OTAN ha ganado en esta consulta.

II. LA VALORACIÓN DEL REFERÉNDUM

6. LA INTERPRETACIÓN DEL GOBIERNO Y DEL PSOE.

Surge, en todo caso, la cuestión de hasta que punto es lícito identificar el voto negativo del 12 de marzo con la búsqueda de nuevas perspectivas sociales y políticas. La versión oficial subraya la cordura de los votantes ya que, tras las vacilaciones recogidas por los sondeos, Felipe González habría recuperado casi íntegramente sus electores del 82. Respecto al voto “no”, esa misma versión destaca la ilicitud de cualquier intento de su capitalización por parte de la izquierda, ya que en el “no” habría confluído una amalgama de votantes de diversa extracción, comprometidos muchos fascistas. No cabría entonces extraer de la consulta otra lección que la de la madurez de un cuerpo electoral identificado in extremis con la lúcida versión de sus gobernantes.

Las cosas no son tan simples. Para comenzar, y sin pretender realizar en este momento un ensayo de sociología electoral, ha de destacarse que los nueve millones largos de votos positivos

revelan un notable desgaste del electorado socialista. Es cierto que una proporción mayoritaria del mismo acabó cediendo a las presiones del gobierno, pero no cabe olvidar la presencia de más de dos millones de nuevos electores y tampoco la aportación de votantes de partidos de Alianza Popular. Ante el riesgo del “no”, muchos desertaron a última hora de la abstención o el voto en blando propugnado por sus dirigentes. Entre millón y medio y dos millones de votos positivos podrían corresponder a estas procedencias, lo que deja al descubierto una importante reducción del espacio político cubierto por el PSOE en octubre de 1982. Luego nos ocuparemos de los fundamentos de este descenso. El análisis por provincias pone asimismo en tela de juicio la aparente solidez del voto socialista en las áreas de su mayor implantación.

7. LOS SIETE MILLONES DE VOTOS “NO”.

Por su parte, la composición del voto negativo resulta también compleja y, en consecuencia, de difícil valoración con los datos hechos públicos hasta el día de hoy. Es preciso partir del reducido soporte inicial de las formaciones que apoyaban explícitamente el “no”, con un techo estimable inicialmente entre el millón y los dos millones de votos, a los que cabrían añadir los dos millones posibles de votos procedentes del electorado socialista. Queda fuera de este campo un mínimo de tres millones de votos, entre los cuales contarían un voto conservador o reaccionario de castigo, quizás estimable en un millón de papeletas, los sufragios nacionalistas de Cataluña y Euskadi, y, en fin, un voto plural, ecologista y pacifista, muchas veces juvenil, especialmente sensibilizado por el tema.

8. LAS BASES DE UNA NUEVA IZQUIERDA.

Indudablemente el margen de error en nuestras valoraciones es muy amplio. Resulta evidente, a pesar de ello, el fuerte impacto de referéndum sobre el anterior espectro político, quebrando las proporciones establecidas entre las distintas formaciones políticas y poniendo en entredicho ante todo el esquema de bipartidismo. No menos clara resulta, en torno al tema de la OTAN, la irrupción de un sector considerable de la ciudadanía, situándose a la izquierda del partido de gobierno en una cuestión de primera importancia, a modo de contrapartida del deslizamiento del PSOE hacia posiciones de derecha, encontrando allí los votos suplentes originarios de Alianza Popular. No son, desde luego, siete millones de españoles quienes disintieron del PSOE a partir de un enfoque progresista. Pero sí puede afirmarse que una proporción mayoritaria de la masa del “no” responde a esta motivación, de suerte que cabe hablar de una demanda política puesta de relieve con claridad, en la calle y en las urnas, con ocasión del referéndum OTAN. El tema no es, pues, de legitimidad de la alternativa, sino de dar con la fundamentación y con las perspectivas que la confieran operatividad política.

III. EL ATLANTISMO COMO CULMINACIÓN DE UNA POLÍTICA.

9. LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL ESTADO.

Pero además de todo lo señalado, el referéndum ha revelado la existencia de problemas profundos en la construcción de la democracia, tal y como ésta es gestionada por el actual partido de gobierno.

Tras el agotamiento y la esclerosis política de la fórmula UCD, la llegada del PSOE al poder fue recibida como una promesa de cambios inmediatos y visibles en todos los ámbitos de la vida pública. El mensaje de cambio pretendía orientar la voluntad de los españoles hacia la superación de los atrasos históricos y la solución de los problemas pendientes de la transición. Era necesario combatir el paro, abordando una salida de la crisis económica española. Había que responder asimismo a la exigencia social de una auténtica reforma del Estado, de una rigurosa y eficaz protección de las libertades y de una política de paz y distensión, abierta hacia la cooperación internacional y a la desvinculación de España de la política de bloques. La

integración en la CEE aparecía como premisa para la construcción de una Europa autónoma, no alineada y orientada a la cooperación Norte-Sur. Finalmente, el proyecto del PSOE quiso presentarse como una propuesta de reforma moral e intelectual de los hábitos y modos de hacer política, a la vista de la penosa experiencia final de UCD.

Sin embargo, cuatro años después el panorama es preocupante. Poco a poco, la promesa del cambio fue sustituida por el baremo de una pretendida modernización institucional, lejos de romper con las inercias del pasado, habiendo tenido una verdadera ocupación del Estado, caracterizada por el uso partidista de todo tipo de medios e instituciones. La perspectiva reformadora fue reemplazada por la adecuación a lo existente, hecha en nombre del realismo, hasta el punto de que hoy por hoy, en ninguno de los campos fundamentales de la acción política se encuentran representados los valores que en el último siglo caracterizaron a la izquierda europea.

10. EL PACTO DEL PSOE CON LOS GRUPOS DE PODER.

En definitiva, lo que ha orientado la política gubernamental ha sido una línea de entendimiento, en lo sustancial, con los grupos poderosos del sistema y de confrontación con las fuerzas sociales y políticas más avanzadas. Después de cuatro años conocemos los límites graves y profundos de una política que ha quedado encerrada en un modelo económico conservador y que, sin mejorar los servicios públicos esenciales, ha hecho retroceder la redistribución de la renta y destruido importantes conquistas sociales. Ha debilitado el régimen de libertades, no ha erradicado malos tratos y torturas, practica ilegalmente la investigación de los partidos políticos y la escucha de conversaciones telefónicas, vulnera el derecho constitucional a la huelga a través de una concepción abusiva de los servicios mínimos, renuncia a investigar la sospecha más que fundada de la connivencia entre el Gal y determinados cuerpos de la Administración, encubre casos evidentes de corrupción y condiciona negativamente el desarrollo de las autonomías nacionales y locales.

Nada tiene de extraño que semejante política culminase con la consolidación de la presencia dependiente de España en el complejo militar-industrial norteamericano.

11. UNA POLÍTICA DEPENDIENTE Y CONSERVADORA.

Por eso el debate sobre la permanencia o no en la OTAN ha sido una prueba decisiva para la política del PSOE: una muestra de su forma de gobernar, un ejemplo del peso que la manipulación puede adquirir sobre la sociedad civil y un indicador del sentido global de su política. La campaña ha puesto al descubierto el tipo de régimen que está en trance de configurarse en torno al actual gobierno. El ajuste a los intereses del capital financiero y a la dependencia exterior encuentra su correlato en un poder rígidamente jerarquizado, basado en una estricta disciplina a todos los niveles, estatales o partidarios, respecto al vértice de la Moncloa. Todo disenso es perseguible y, hacia abajo, lo que no puede obtenerse a través del consenso se logra mediante presiones.

La acción de gobierno adquiere así un contenido conservador, encubierto por medio de un lenguaje tecnocrático. Se trata de provocar una impresión de callejón sin salida, sobre el supuesto de que hoy no hay otra vía que la definida por el poder. En el límite, “o nosotros, o la derecha ultrarreaccionaria”. Y a estos objetivos se condiciona todo, con especial incidencia en el terreno de la cultura. El poder desestima a los intelectuales críticos, en cuanto elemento utópicos y moralistas, apenas intentan hablar de lo que debe ser y no se limitan a asumir lo irremediable. Incluso pretende, y no sin ciertos resultados, transformar a algunos intelectuales en cuasi funcionarios o transmisores de los enfoques oficiales. A través de este mecanismo, el gobierno ejerce una presión cada vez más intensa sobre el mundo de la cultura, en el marco de su perspectiva general de desmoralización de la izquierda.

12. LA NECESIDAD DE UNA ALTERNATIVA.

En conclusión, es la política del PSOE lo que en primer término hace emerger la necesidad de una alternativa a la izquierda. Tal necesidad se basa en la convicción de que, si se nos permite el juego de palabras, con el PSOE se ha pasado del partido del cambio al cambio del partido. El PSOE no ha cambiado el funcionamiento del poder, siendo éste quien ha transformado al PSOE. Y decimos esto pensando muy especialmente en los compañeros socialistas del PSOE, algunos de ellos miembros de la Plataforma Cívica, que han visto como la dirección de su Partido ha ido abandonando las aspiraciones de transformación de la sociedad y de progreso democrático.

Frente a esta situación, el 12-M ha confirmado la existencia de un amplio movimiento social que desea una política realmente progresista. Al tiempo que pone de relieve una profunda crisis de representación, con claro desajuste entre los millones de votos progresistas partidarios de la salida de la OTAN y su referente parlamentario.

Ha quedado de manifiesto también la falta de base del remedio de “neo-restauración” política que han pretendido instaurar Felipe González y Manuel Fraga. El bipartidismo ha sufrido un duro golpe social y político.

Estimamos por todo lo anterior que resulta imprescindible responder a esa profunda demanda social de cambio. Hace falta estructurar ese impulso renovador existente en nuestra sociedad, dotándole de coherencia y de amplios apoyos sociales. Se trata de estimular, a partir de la sociedad civil, una agregación de fuerzas sociales y políticas capaces de definir una alternativa desde la cual pueda vencerse el cúmulo de residuos conservadores y de intereses corporativos en cuya órbita se mueve el gobierno actual. Todo ello en el marco de un amplio proceso en donde se articulen fuerzas sociales, políticas y culturales hoy dispersas para la puesta en práctica de un proyecto de transformación de la sociedad española.

Está claro por qué calificamos la alternativa como democrática y de izquierda. Señalamos las necesidades de cambio cualitativo en la gestión del país, dentro de una democracia y de los principios de la Constitución.

IV. LA PLATAFORMA CÍVICA Y EL FUTURO.

13. UN PROYECTO PLURAL Y ABIERTO.

Llegados a este punto, hemos de abrir la reflexión con respecto al propio futuro y significado de la Plataforma Cívica.

La Plataforma Cívica cumple su vocación al constituirse en catalizador de aquellos impulsos de renovación de la izquierda que el referéndum ha puesto de manifiesto, elaborando análisis de los aspectos centrales que conciernen a la defensa de los derechos civiles, a la política de paz y distensión, aglutinando fuerzas de cara a problemas sectoriales. En último término, esta reestructuración de la izquierda habrá que alcanzar al propio movimiento socialista, recuperando el significado propio de su historia.

La Plataforma aspira a convertirse en un instrumento de participación que estimule el dinamismo de la sociedad cuyo fin último no puede ser otro que dotar de contenido al ya citado concepto de “sociedad democrática avanzada”, consagrado en el preámbulo constitucional que redactó el profesor Tierno Galván.

En consecuencia, deseamos que la Plataforma sea un proyecto cargado de futuro. Todo aquello que afecte a un modelo alternativo de desarrollo y de convivencia, que contribuya a una salida progresista de la crisis, que impulse nuevos valores sociales más democráticos y libres, debe ser

objetivo irrenunciable de una instancia plural y abierta que actuará por consenso y que ha de encontrar en el apoyo ciudadano su propia legitimidad.

14. LA DEFINICIÓN DE UNOS OBJETIVOS PROGRESISTAS.

Por lo demás, el referéndum ha servido para marcar los ámbitos fundamentales de su actuación. En el campo de la política exterior, con unas metas definidas de cancelación de los pactos con Estados Unidos y estricto control del cumplimiento de las condiciones incluidas en la pregunta del referéndum. En la política económica, frente a los intereses del capital financiero asumidos desde el poder propugnando una línea que defienda conjuntamente el empleo y la capacidad adquisitiva de los trabajadores, así como la rentabilidad de la empresa pública en lugar de su privatización. En cuanto al aparato del Estado, optamos por su reforma en profundidad, tanto en lo que concierne al estado de las autonomías, mediante una racionalización en sentido federal que permita limitar el déficit público, como en la democratización de su funcionamiento, a fin de lograr una garantía efectiva del sistema de derechos civiles reconocido por la Constitución. En este orden de cosas, una esfera de actuación preferente será el derecho a la información libre y plural, mediante la elaboración de una análisis riguroso sobre el funcionamiento de los medios de comunicación públicos, y la crítica de las actuales perspectivas de conjugación de monopolio parcial de televisión en manos del Gobierno, con un reducido trust de emisores privados. La intervención de la Plataforma no se limita a estos campos específicos. La potenciación de una perspectiva ecologista y la definición de una alternativa cultural, frente al diseño de manipulación y control de jóvenes e intelectuales, y, en especial el apoyo a la lucha contra toda forma de discriminación y marginación por motivos de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social serán otros tantos ámbitos de su actuación.

Ese es el sentido que tiene hoy la Plataforma Cívica: conjugar la definición de objetivos muy concretos con el apoyo a iniciativas sociales que no tienen por qué ser formalmente política ni traducirse en una politización inmediata. Se trata en definitiva, de superar la actual disociación entre base social y democracia representativa, iniciando a través de la reestructuración de la izquierda un proceso favorable a la transformación de la Sociedad Española.

15. LAS DEMANDAS POLÍTICAS DEL 12 DE MARZO.

Sin embargo, y este es un aspecto de máximo interés, la Plataforma Cívica no puede ser un instrumento electoral de esta transformación; dado que sus componentes son, por un lado partidos políticos cuya estrategia electoral no aspira a condicionar, y por otro organizaciones sociales de diverso signo, cuya propia esencia resultaría desvirtuada si actuaran como pseudo-partidos. Y una situación similar es aplicable a las personas independientes que forman parte de la Plataforma. Por ello el mantenimiento del conjunto de fuerzas hoy presentes en la Plataforma, y la eventual incorporación de otras así como el objetivo de mantener como prioridad el enlace con la sociedad civil, hacen aconsejable la renuncia a la finalidad electoral.

Ello significa que la Plataforma sea indiferente a la concertación electoral de todos aquellos que deseen cambiar el actual panorama político en el sentido apuntado por el presente documento. Por el contrario, la Plataforma Cívica valora positivamente la perspectiva de que cuantas fuerzas políticas, sociales y culturales, y las personas independientes que así lo estimen, estudien la posibilidad de ofrecer una alternativa política y electoral con capacidad para agrupar las fuerzas hoy dispersas, y con credibilidad suficiente para responder a la demanda expresada en el referéndum del 12 de marzo.

V. CONCLUSIONES.

1. La Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN acuerda mantener su estructura y funcionamiento bajo el nombre de Plataforma Cívica, conservando su carácter abierto y

plural que se refleja en la adopción de decisiones a partir del consenso alcanzado entre sus miembros.

2. La Plataforma Cívica tiene por objeto servir de instrumento social a cuantas demandas ciudadanas respondan al objetivo de una “sociedad democrática avanzada”, recogido en el preámbulo de nuestra Constitución.
3. La Plataforma Cívica acata el resultado del referéndum, y seguirá propugnando una neutralidad activa para España al margen de los bloques militares, así como una política exterior fundamentada en la paz, la distensión y la cooperación internacional.
4. En la actualidad, este objetivo se concreta en el control estricto de las condiciones incluidas en la pregunta del referéndum, lo cual se realizará a través de una comisión específica de seguimiento, y en la cancelación del convenio con Estados Unidos a fin de conseguir el desmantelamiento de las bases norteamericanas en España. La Plataforma se compromete a desarrollar de inmediato una campaña en este sentido.
5. El referéndum ha puesto asimismo de relieve los graves problemas que afectan a nuestra democracia. Es preciso eliminar la manipulación que gravita sobre los medios de comunicación públicos, especialmente sobre RTVE, e impulsar una democratización del aparato del Estado.
6. La Plataforma Cívica promoverá en todo el momento el desarrollo y la garantía efectiva de los derechos y las libertades que la Constitución reconoce. Y expresa la necesidad de una profunda moralización de la vida pública.
7. Para la consecución de estos objetivos, la Plataforma Cívica se dirige a los partidos y organizaciones de izquierda de las diferentes nacionalidades y regiones, a efectos de articular esfuerzos y estudiar forma de cooperación.
8. La Plataforma Cívica se dirige en fin a cuantas fuerzas políticas, sociales, cívicas, culturales, o personas independientes, que coincidan con la orientación general de este documento, para que estudien la elaboración de una alternativa política de izquierda.